

Los Libros

PASIÓN Y MUERTE DEL CURA DEUSTO, por *Augusto d'Halmar*.—
Editorial Nascimento.

El caso de Thompson es excepcional en nuestras letras. Se trata de un escritor de méritos superiores, de un hombre que ha consagrado su vida al arte, y que no se ha conformado con dejar la belleza para los libros, sino que la ha derramado generosamente en su vida, en la conversación, en sus charlas y conferencias, en sus brindis y discursos. Ha vivido en función de arte, en ejercicio estético, y desde el vestuario, el ademán, el gesto, hasta la página cincelada y fulgurante de antología, todo revela el cuidado del estilo, el culto de lo bello.

Su noble ascendencia escandinava, su apostura de viking, su dignidad de gran señor que se insinúa en la cordialidad y en el tacto que levanta el ambiente sin imponer su alcurnia, todo delata algo más que la afinación intelectual y espiritual lograda a través de una vida consagrada a la disciplina del pensamiento, decantada a través de intensas y variadas emociones. Hay una armonía interior, un equilibrio de facultades, una dignidad moral, que no se adquieren en una vida y que son el fruto de una selección remota. Es un legítimo orgullo para el ambiente literario nuestro contar con elementos de tal calidad, y la influencia de sus obras y de su presencia se traduce en una exaltación y afinación del medio.

Lo inusitado de una selección racial e intelectual en el con-

glomerado criollo, la prestancia física, las cualidades literarias y otros factores que se nos escapan, han contribuído, sin duda, a exagerar en d'Halmar ese complejo de Narciso, que acompaña a los más de los artistas hasta la adolescencia, y que en algunos perdura hasta la edad en que espólvorea en las sienes la ceniza del tiempo. Esta actitud, que es desagradable para los intransigentes e intolerantes, a nosotros sólo nos interesa en cuanto ella puede influir favorablemente o desfavorablemente en el incremento de la personalidad. Hay quienes encuentran estímulo para la acción en el afán de legitimar su orgullo, hay quienes creen ser instrumentos de energías innominadas, hay quienes sólo desean darse con la generosidad de las hogueras celestes. Cualquiera estímulo es útil, si es lámpara de la vigilia y espuela de la actividad.

El Cura Deusto nos parece una obra maestra, por la unidad y coherencia de su argumento, por su riqueza episódica, la precisión y magnificencia del estilo, abundancia y relieve de los tipos, la atracción que ejerce en el lector, la profusión de reflexiones sabias y agudas filosofías. Enamorado el autor de la opulencia señorial de la capital muzárabe, dormida en una quietud de encantamiento bajo el océano de la luz, de su nostalgia moruna, de su gracia multicolor, de su fervor religioso y supersticioso, del fatalismo apasionado de sus tipos, ha escrito su obra en un estilo que se adapta con flexible mimetismo a las variaciones del paisaje y a la abigarrada muchedumbre de los seres, en cuya resonancia vibran las onomatopeyas de las bizarrías verbales y los arrestos de la jerga andaluza. El entusiasmo y cariño del que escribió se comunican al que lee, y asistimos como espectadores y auditores vehementes a las escenas tradicionales de la vida andaluza, corridas de toros, Carnaval, Semana Santa. Vemos desfilar sus toreros, pintores y poetas, sus chulos y manolas, sus beatas y sus frailes, en sucesión vertiginosa y alucinante. Hay episodios que, no obstante hallarse anclados y amarrados sólida y oportunamente al conjunto, podrían independizarse en

razón de su propia vitalidad. Tal nos parece esa inefable aventura del pintor Sem Rubí, persiguiendo a través de las calles, las estaciones y los años a la mujer que viera pasar fugazmente entre la multitud.

La novela es una visión integral de Andalucía, con su historia, tradiciones, costumbres, su intensidad y sus frivolidades. Lo único que nos parece ausente en este cuadro tan completo, son los trabajos, porque creemos que para sostener toda esa espuma de lujos, placeres, holganzas y dramas pasionales, algunos deben trabajar en cosas productivas. Sentimos que la pintura de la ciudad frívola, dramática y sensual es exacta, y está trazada de mano maestra, pero también que para sostener todas esas elegantes ociosidades tiene que haber un substrato de profundas injusticias sociales. Esa capital del placer, de la tragedia pasional y la lujuria, tiene algo de las metrópolis antiguas que alzaban las copas de sus festines y las flores de sus vicios sobre las espaldas jibadas de los esclavos. No queremos ser majaderos, insistir en lo que pueda faltar en la obra. Nos basta constatar que en la obra hay mucho material y de calidad eximia, y que sólo ha podido tallar esta gema de múltiples facetas un artista consumado, profundamente enamorado del arte y de la vida.—



SIMPLEMENTE, por *Rita Walker*.—Editorial Nascimento.

En esta pequeña colección de poemas en prosa hay más poesía que en muchos volúmenes de versos. Inquietante figura de mujer esta muchacha que recién traspone los umbrales de la adolescencia, y que habla de los deleites sutiles del amor con la sabiduría de las antiguas sacerdotisas orientales. Una sensualidad mística hace de su cuerpo joven el ara de una exquisita ritualidad erótica y a través de sus sentidos utilizados en el delei-